

ZAMORA

Líder Popular
y Estratega Militar

EZEQUIEL ZAMORA (CÚA, 1817 – SAN CARLOS, 1860)



Martin Tovar y Tovar, *Ezequiel Zamora*, 1874. Colección Instituto Autónomo Circulo Militar de las Fuerzas Armadas

Figura destacada de las luchas liberales radicales de mediados del siglo XIX, tuvo una actuación primordial en la primera fase de la llamada Guerra Federal (1859-1863). Se ganó el respeto, la estima y la adhesión del pueblo por sus ideas revolucionarias de igualdad y por sus dotes de carismático jefe militar. Al grito de ¡Tierra y hombres libres! y ¡Horror a la oligarquía! Se convirtió en una verdadera pesadilla para las élites vernáculas. Desde su muerte, el recuerdo de sus ideas y acciones constituyen el símbolo más preciado de los “pobres de la tierra” en su lucha por la igualdad y la justicia.

El General del Pueblo Soberano, como lo llamó el pueblo desposeído que los siguió y admiró, nació en 1817, en el pueblo de Cúa, Estado Miranda, en plena Guerra de Independencia en el seno de una familia blanca de pocos bienes de fortuna. Su inclinación revolucionaria tuvo antecedentes fa-

miliares: su madre Paula Correa y su padre Alejandro Zamora participaron activamente en la causa independentista, este último había muerto luchando en las filas de los ejércitos libertadores. Completa a duras penas los estudios en la escuela primaria, mas los pensamientos de su juventud, valores y formación será completada por los eventos e ideas revolucionarias que se discuten en América y Europa, en especial las de los llamados utopistas, cuyas ideas y noticias intercambia con parientes y amigos.

Hacia 1840, instalado en Villa de Cura, ya es un respetado pulpero y comerciante de ganadería. Desde entonces es entusiasta partidario de las ideas liberales y vigoroso publicista del periódico *El Venezolano*, órgano de difusión del Partido Liberal; esta actividad que desempeña en favor de la pedagogía política del pueblo, lo lleva en 1842 a engrosar las filas del partido y a convertirse en su dirigente principal en Villa de Cura y regiones

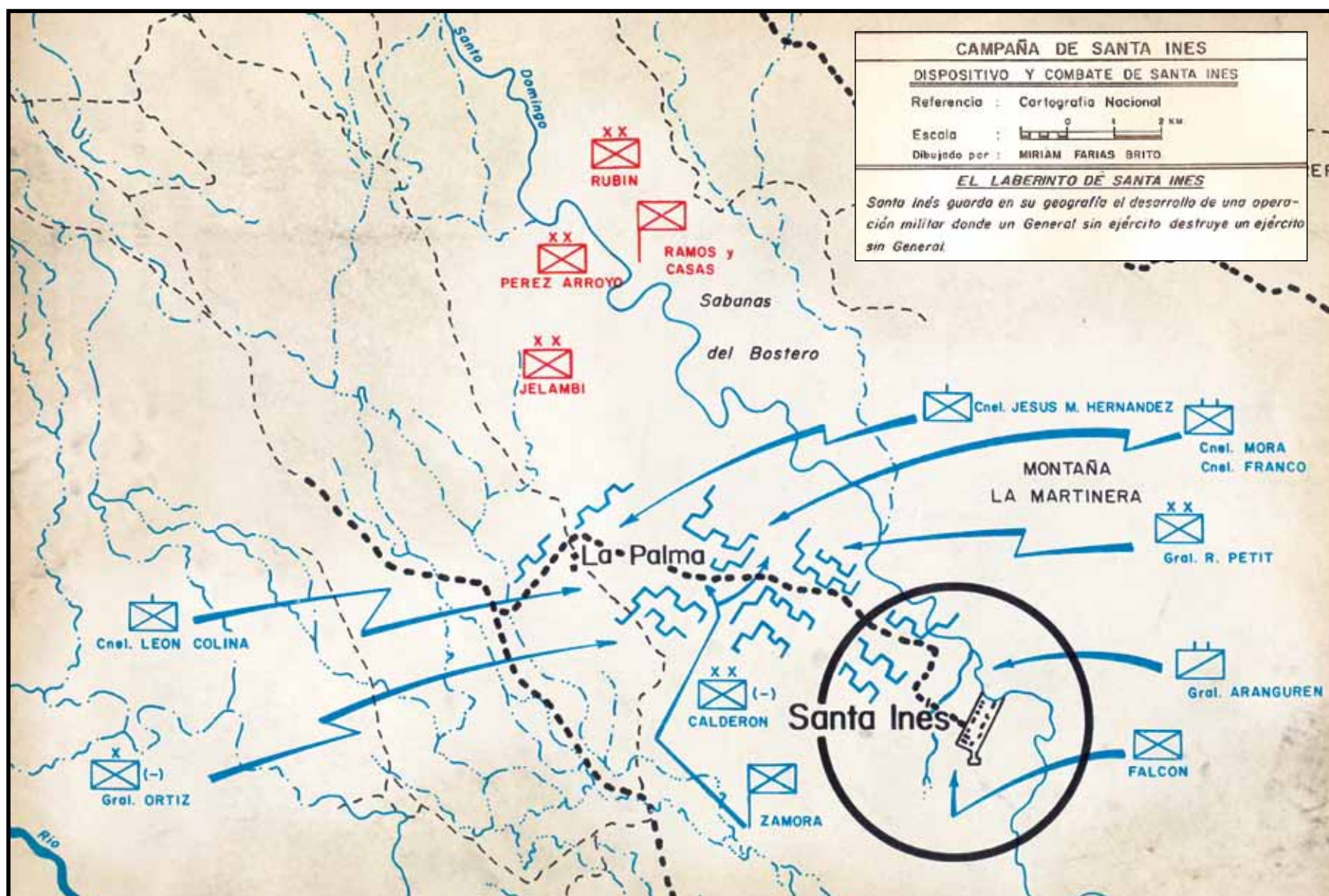
“Aquellos que estábamos construyendo el Movimiento Bolivariano que condujo a la rebelión militar del 4 de febrero, entonces diseñábamos, buscábamos ideas. Fue cuando surgió el árbol de las tres raíces, producto de muchas discusiones, de años de discusiones. Teníamos escuelas pequeñas, pero eran escuelas, y trabajo, especialmente los fines de semana, las madrugadas. Fue cuando salió, después de muchas discusiones, el pensamiento bolivariano, robinsoniano, zamorano, como raíz que hoy debemos tomar con fuerza, que debemos estudiar con mayor profundidad y mayor fortaleza y difundirlo.”

HUGO CHÁVEZ FRÍAS

aledañas. Las ideas que vocea Antonio Leocadio Guzmán, en aquel célebre impreso, encuentran en el joven Ezequiel Zamora un divulgador privilegiado. Desde su pulpería, el *Valiente Ciudadano*, traduce el catecismo liberal en lecciones concretas y aplicadas a la realidad de los campesinos pobres, quienes de inmediato se identifican con su prédica.

En 1846 se evidencian enormes contradicciones entre las élites políticas y económicas, y el malestar de las masas desposeídas que aguardan todavía las mejoras ofrecidas durante la independencia. El general Zamora, acompañado de otros líderes locales, se pone al frente de diversos movimientos militares bajo las consignas del liberalismo más radical de entonces. En Guambra, en septiembre de 1846, y bajo las consignas de *¡Res-*

CAMPAÑA DE SANTA INES



Planos: Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

peto a los campesinos! ¡Desaparición de los godos! Lanza un llamado a las armas, obteniendo un importante respaldo de los humildes.

Este movimiento alcanzará éxitos militares importantes pero es derrotado en breve y Zamora es hecho prisionero en marzo de 1847, e inmediatamente juzgado y sentenciado a muerte. Se fugará de la cárcel y luego, producida la ruptura entre el presidente Monagas y el caudillo José Antonio Páez, es indultado e incorporado al Ejército. Allí comienza una nueva etapa de su vida, que lo lleva a desarrollar una ascendente y prestigiosa carrera, como jefe político y militar; hasta alcanzar el grado de General de Brigada en 1854. Desde entonces y hasta 1856 se desempeña en diversos cargos militares al frente de la comandancia de distintas guarniciones. Ese mismo año contrae matrimonio y opta por la actividad económica privada y la más tranquila vida familiar. Poco durará este breve retiro; en 1858 se suma a un grupo de líderes liberales que conspiran para derrocar al gobierno. Descubierto el complot son perseguidos y sus máximos dirigentes se ven obligados a abandonar el país. Zamora se refugia en Curazao.

En la ciudad de Coro, el 20 de febrero de 1859 comienza la acción militar que luego se conocerá como La Guerra Federal, misma que marcará –sin duda– el momento cumbre de su carrera política y militar. Al frente de la revolución se encuentra el general Juan Crisóstomo Falcón, importante líder federal del occidente del país y cuñado de Zamora. *El General del Pueblo Soberano*, desembarca en La Vela de Coro el 23 de marzo del mismo año, y desde entonces, como jefe de las fuerzas revolucionarias del occidente, conduce a los ejércitos insurgentes a una cadena de triunfos que le permiten proclamar diversos estados federales. El 10 de diciembre de 1859 pone en evidencia su inteligencia militar al consolidar el triunfo en la importante Batalla de Santa Inés, que lo confirma como un excelso estratega.

La firmeza de su ideario y postulado revolucionario, fundados en la eliminación de los godos y en el reparto de la tierra, sus probadas condiciones de líder militar y el enorme prestigio y simpatía de que gozaba entre los pobres, lo convirtieron en una figura sumamente peligrosa para el futuro y la estabilidad de las oligarquías de todo cuño. No debe por tanto sorprender el balazo que le quita la

vida el 10 de enero de 1860, a las puertas de San Carlos, cuando preparaba el ataque a esa ciudad. Ese mismo balazo marchitó las esperanzas de las mayorías populares en aquella revolución, que terminó traicionada en 1863 en un pacto entre las oligarquías, que mantuvo la injusticia como orden social.

Los restos del general Zamora, sin duda el líder popular más importante de la pos-independencia en Venezuela, reposan en El Panteón Nacional. El pueblo lo guarda en su memoria y en un sitio afectivo de su esperanza. No por casualidad el célebre historiador venezolano Federico Brito Figueroa considera al revolucionario como el símbolo mayor de la igualdad social y la rebeldía popular contra las oligarquías.

Zamora es una de las tres sólidas raíces ideológicas e históricas del luminoso Árbol de la Revolución Bolivariana. Su gesta y el legado del comandante Chávez recorren hoy los pueblos, llanuras y sabanas como anhelo de redención.

PEDRO CALZADILLA

SÍNTOMAS DE UNA REBELIÓN

Ezequiel Zamora fue el “valiente ciudadano”, el vencedor de Santa Inés y un efectivo conductor de tropas. Estas palabras, dignas de adornar epitafios y monumentos conmemorativos, pierden todo sentido si desestimamos un principio básico que debe estar presente hasta en la más personalista de las biografías: el hombre y su tiempo. Ezequiel Zamora nace en la ciudad de Cúa el 1º de febrero de 1817 en medio de una de las guerras más decisivas y cruentas que se hallan peleado en Venezuela, y más en la región de los valles del Tuy, que proporcionaba pertrechos y hombres a granel. Más en los valles del Tuy, lugar que según las relaciones tardo coloniales, servía de refugio a los hombres más desobedientes e indóviles para con el poder. Valles donde se hablaba todavía de las arremetidas de Rosete y de la no menos violenta respuesta de José Félix Ribas. En fin, espacio donde confluían intereses encontrados, facciones y tantos proyectos como diferencias étnicas y socioeconómicas. No en vano Laureano Vallenilla Lanz habló de una guerra civil.

La guerra de independencia abrió nuevas fisuras que quisieron ser camufladas desde la lógica del Estado-Nación. Es decir, no importaban los colores si ahora todos eran ciudadanos, y aquello de la propiedad; bueno, eso se resolvería luego. La inserción de numerosos pardos, negros esclavos, indios y blancos pobres dentro de este esquema “moderno” iba a ser muy traumática. El orden tradicional monárquico les confería, a pesar de su derrumbe estructural, cierta protección que el nuevo orden liberal no les iba a ceder. O perseguían el progreso como podían, o se quedaban atrás. Pero no todo estaba perdido para los rezagados, pues las numerosas leyes contra la vagancia, las ordenanzas de policía y el orden de las milicias les daban ciertas esperanzas.

“Tierras y hombres libres” era un grito latente. Era el germen de una insurgencia, que bien pudo estar en boca de indígenas reducidos a quienes los blancos criollos quitaban sus tierras a finales del siglo XVIII, o en la de algunos llaneros que vieron establecer nuevas demarcaciones y un férreo control de la mano de obra libre por estos mismos años. Así pues, era un deber establecer las reglas del juego, y la Constitución de 1830 así lo hizo durante 27 años. Una Constitución antibolivariana y de propietarios, de ciudadanos respetuosos de las “buenas costumbres”. Atrás parecían quedar las quejas de una soldadesca hambrienta y resentida reclamando su pedacito de patria, o las negociaciones turbulentas de hombres como José Antonio Páez, Santiago Mariño o José Tadeo Monagas; que ahora eran “pilares” de la República.

Los partidos políticos se redefinen frenéticamente. Los “godos” dejan de ser considerados los descendientes de los antiguos realistas para convertirse en una conveniente muletilla que denote lo “malo y atrasado”. Hacia 1840 se funda el Partido Liberal, con acciones de calle y un verbo encendido que hacía rememorar a la Sociedad Patriótica y su debilidad por los “descamisados”. De esta forma las enseñanzas de Tomás Lander y Antonio Leocadio Guzmán van encontrando acogida en los campos venezolanos, donde esa misma libertad podía convertirse en la expropiación de una hacienda o el saqueo de una cosecha dependiendo de las circunstancias, o como más tarde agregó el propio Ezequiel Zamora: “Creí que un gobierno que infringe las leyes autoriza a los ciudadanos para levantarse en masa contra él”.



Hierro y Plata
Forjado, templado, vaciado y
ensamblado
Siglo XIX
Colección Museo Casa de los
Tratados de Bolívar y Sucre
Trujillo, estado Trujillo



Grabado de de Pio Slaghetter, en Laureano Villanueva, *Vida del valiente ciudadano Ezequiel Zamora*, Caracas, Litografía del Comercio, 1892.

Una Oligarquía que se confundía bajo los epítetos de “liberal” y “conservadora” copaba la escena política del país. La libertad de contrato se hizo ley en 1834 y se acortaron los tiempos para quitar en 1841. Los agiotistas estaban causando mayores estragos que la guerra, mientras que las grandes mayorías vivían bajo penosas condiciones de vida. Quien tuviera suerte, podía servir de por vida en una hacienda con un sueldo de hambre y ver cómo su familia se reducía lentamente ante las necesidades. Así que engrosar una montonera e irse a “buscar suerte” bajo cualquier bandera no era una opción, quizá era la única. Por ello las revueltas populares en los valles de la Provincia de Caracas entre 1845 y 1847, por ello la fractura de ese endeble pacto social hacia 1858 con la Convención de Valencia, y por ello el recrudecimiento de las tensiones sociales antes descritas, ahora bajo el nombre de Guerra Federal.

“TENGO UN SITIO ESTRATÉGICO PARA ESPERA AL GOBIERNO...” LA BATALLA DE SANTA INÉS¹

Entre las tres acciones bélicas más notables de este conflicto armado conocido como la Guerra Federal, (Santa Inés, Coplé y Buchivacoa) resalta la memorable y casi mítica, Batalla de Santa Inés, librada el 10 de diciembre de 1859. Se habla de 3.000 hombres, 11 laberintos con trincheras, “...‘mujeres... que salían voluntariamente de las selvas y atravesaban grandes distancias para llevar a Zamora bastimentos y pertrechos... negros... se le incorporaban con espontaneidad, armados de tercerolas, fusiles y carabinas...’”, llaneros listos para enfrentar lo que viniese, pues el furor y la convicción hacia la causa federalista zamorana estaban ya bien grabados como misión y acción de este ejército popular.

¹ Rosanna Alvarez, “Zamora y sus llaneros en Santa Inés”, en *Memorias de Venezuela*, N° 11, Diciembre 2009, (Extractos).



Ramón Páez, *Wild Scenes in South América; or Life in the Llanos of Venezuela*, Londres, Sampson low, Son & Co., 1863. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional.

“Tierras y hombres libres era un grito latente. Era el germen de una insurgencia, que bien pudo estar en boca de indígenas reducidos a quienes los blancos criollos quitaban sus tierras a finales del siglo XVIII, o en la de algunos llaneros que vieron establecer nuevas demarcaciones y un férreo control de la mano de obra libre por estos mismos años.”

Desde el momento de su confección y preparación, efectuada por el General Ezequiel Zamora, la construcción de los teatros de operaciones (trincheras) hasta el desenvolvimiento en el campo de batalla (donde se libró una verdadera hazaña militar llevada a cabo por campesinos de escasa preparación en las artes de la guerra contra un ejército bien equipado) tenía como objetivo generar un gran desgaste a las fuerzas de la oligarquía en sólo casi tres días de enfrentamientos ininterrumpidos. El plan de la Batalla de Santa Inés consistía en un movimiento retrogrado clásico en donde se atrae al enemigo hasta el lugar deseado para aniquilarlo. Dicho plan sería ejecutado por medio de avanzadas y contraataques. Las avanzadas además de canalizar las fuerzas del atacante, cumplían con el objeto de causar el mayor desgaste posible por medio del enfrentamiento con el ejército zamorano situado en tres puntos medianamente distantes, el caserío La Palma, el Trapiche y la Encrucijada; posiciones defensivas atrincheradas. Luego de esta primera resistencia, las fuerzas federales abandonarían las posiciones iniciales para replegarse a las próximas haciendo creer al enemigo que iban de retirada. En la última posición (Santa Inés) era en donde los atacantes recibirían la descarga del máximo poder de combate de la reserva e incrementada por las fuerzas que se habían replegado hasta dicha posición.

Santa Inés era un teatro colosal. Contó con la posibilidad, dada la distribución de sus espacios, de la construcción de trincheras, las cuales tenían, justamente para proveer de mejores resultados al ataque, con una estructura específica: “...con trincheras de tan gran número, de fuegos tan ingeniosamente combinados, y construidas con tal arte y tal solidez, que parecía ocultos e infranqueables bastiones, de donde caían sobre apiñadas e indefensas columnas del enemigo (...)

Cada una de las excavaciones tenía forma de trapecio y así los soldados podían disparar por los cuatro lados, de acuerdo a los movimientos...”

El elemento geográfico en la Guerra Federal y su influencia decisiva en la contienda de Santa Inés, es una prueba contundente de la significación del elemento geográfico en la historia, que unido a la acción de hombre y mujeres identificados con una causa justa y libertaria hicieron uso táctico y estratégico de una sabiduría oriunda para vencer al enemigo, aún cuando las armas, las municiones y los alimentos escaseaban.

EL DISPARO QUE CEGÓ LA REVOLUCIÓN²

La muerte del general Ezequiel Zamora fue el suceso definitivo que opacó el protagonismo de las masas populares en la segunda mitad del siglo XIX. Teniendo como marco la Guerra Federal (1859-1863), la figura de éste carismático líder venezolano nos dibuja la lucha ideo-

² “¿Quién mató a Ezequiel Zamora?”, *Memorias de Venezuela*, N° 1, Enero-Febrero de 2008 (Extractos)



“... Ezequiel Zamora encuentra en Chávez a su gran reivindicador histórico. Siguiendo la huella dejada por el maestro Federico Brito Figueroa en Tiempo de Ezequiel Zamora, Chávez trae al General del Pueblo Soberano al presente para darle continuidad al combate social, a la batalla por la igualdad, por un país real y verdaderamente de iguales.”

NICOLÁS MADURO

He aquí la tercera vertiente ideológica que nutre nuestro proyecto político: La Raíz Zamorana, ubicada en un tiempo histórico más cercano al presente e incorporada simbólicamente al componente sistemático, con la E de aquel nombre terrible: Ezequiel.

La inspiración del general Zamora viene de las mismas raíces: robinsoniana y bolivariana. Su discurso lleva el mismo sello de la gran disyuntiva existencial. Inventó los mecanismos de la insurrección campesina de 1846, para errar y volver a inventar la forma de conducir la Revolución de 1858.

HUGO CHÁVEZ, EL LIBRO AZUL

lógica y política entre las tendencias conservadoras y liberales de la época que pugnaban por el mantenimiento del orden social y político que imperaba desde tiempos de la Independencia y la anhelada justicia social, abolición de la esclavitud y el derecho a la propiedad de la tierra para las clases subalternas.

Liberales y conservadores llevarían a las armas la definitiva resolución de sus prerrogativas. Nos salen al paso dos preguntas importantes: ¿cómo entró a esta ola efervescente Ezequiel Zamora? ¿En qué momento fue empujado a tomar el camino de los sables para imponer el sueño federal?

En efecto, entra al escenario político a la edad de 29 años. Estaba para aquel entonces radicado en Villa de Cura; era dueño y comerciante de una pulpería de la ciudad, lector insaciable de las prédicas liberales que desde Caracas llegaban en el periódico *El Venezolano*. Tales lecturas despertarían el afán ideológico y político de Ezequiel Zamora, que lo haría participar en el proceso electoral de 1846, donde los dos bandos por primera vez se medían a través de los votos.

El resultado fue el mismo en todo el país: atropellos, anomalías, y un proceso electoral

ZAMORA Y SU SIGNIFICADO EN LA HISTORIA REPUBLICANA³

No es casualidad que el nombre de Ezequiel Zamora no figure entre los consagrados en el arco del triunfo de La Federación. Es el modo premeditado en que un sistema de exclusión social ha invisibilizado al pueblo como agente histórico. Si el asesinato de Zamora detuvo el empuje de la rebelión popular hacia un orden social más justo, borrar su imagen de la memoria histórica y social era el modo en que quel mal se conjuraba, al mismo tiempo de que el sistema de exclusión se legitimaba. Al hablar de los lugares de memoria, Pierre Nora afirma que, mientras la historia se ocupa de la continuidad temporal, de la evolución y de la relación entre los eventos que estudia, la memoria tiene su raíz en lo concreto, el espacio, el gesto, la imagen y el objeto. Acaso sea esta conmemoración una oportunidad para que la historia contribuya a retribuirle al pueblo el espacio, el gesto, la imagen, y el objeto que le fueron confiscados por una larga tradición historiográfico e institucional.



Fotograma de la película: *Zamora, Tierra y Hombres Libres* (2009) producción de la Villa del Cine. En la escena: Zamora acompañado de sus llaneros en plena Batalla de Santa Inez

violento, hicieron que el triunfo liberal se frustrara. Luego de haber sido capturado en 1847 en su esfuerzo insurreccional por llegar a Caracas, y luego de escaparse de la cárcel de Maracay, Zamora regresaría a Coro desde Curazao el 23 de febrero de 1859, para dar comienzo a una de las guerras más sangrientas de nuestra historia, sin saber que su destino estaba escrito en una bala traicionera.

“Pele el ojo, General, no se descuide un solo momento...”

Jesús María Hernández, general del ejército federal, nos brinda uno de los testimonios más impactantes de esta historia: “Pele el ojo, General, no se descuide un solo momento porque el General Falcón juntándose con los suyos meditan darle un balazo, y después de hecho este atentado, no hay remedio y pobres de nosotros”, le habría dicho a Zamora. Premonición exacta para unos o testimonio radicalizado para otros, la acusación trae consigo a un hombre importante: el general federalista Juan Crisóstomo Falcón.

En efecto, entre Falcón y Zamora existía una clara rivalidad al momento de dirigir el avance federal. Entre 1858 y 1859 ambos tendrían patentes choques de autoridad, donde uno desautorizaba al otro. “Es evidente que éstos representaban dos tendencias muy diferentes para el liberalismo, y que tarde o temprano tenía uno u otro que arrancar la autoridad a su contrario o provocar ambos un tremendo cisma (...) Con todo el carácter mismo de Falcón basta para alejar la idea de un asesinato emanado de sus resentimientos o premeditado por él”, apunta el escritor y erudito venezolano Lisandro Alvarado.

Y si aceptáramos esta idea, nos asalta una duda: ¿por qué entonces se enterraría el cadáver de Zamora en el más absoluto secreto? ¿Era para tapar la conjura desalmada o era, en definitiva, para que la moral de la tropa federal no se viniera al suelo? Lo cierto fue que cuatro hombres —entre ellos Antonio Guzmán Blanco, hijo de Antonio Leocadio Guzmán y futuro mandatario venezolano— enterrarían en el patio, en una de las casas vecinas, al General del Pueblo Soberano, pala a pala, entre el silencio frío de la noche.



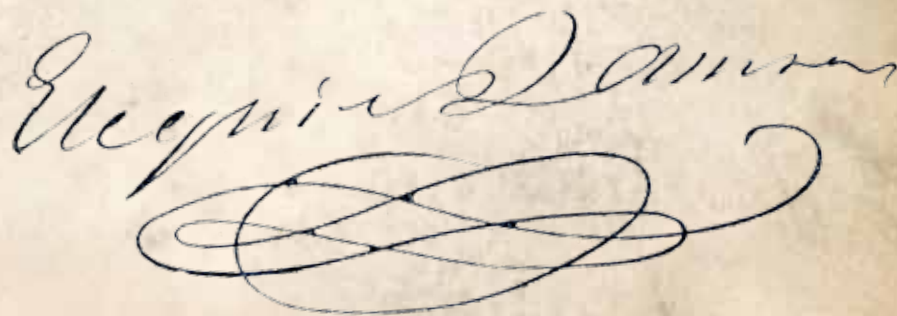
Ferdinand, Bellermann, Llaneros, 1843. Colección Staatliche Museen zu Berlin. Image cortesía GAN-CINAP

³ Oscar Enrique León, “Presentación”, en: *Zamora y su época (1840-1863): Catálogo digital*. Caracas, Centro Nacional de Historia-Archivo General de la Nación, 2015, p. 14.

FRAGMENTOS DEL PROCESO EN EL JUICIO CRIMINAL CONTRA EZEQUIEL ZAMORA EN 1847⁴

DECLARACIÓN En la ciudad de San Luis de Cura, á cuatro de abril de 1847, yo, el Auditor de Guerra, en virtud de la disposición contenida en la comunicación anterior, pasé al cuartel de la columna de Barquisimeto y después de haber el señor José Pardo Gil aceptado y jurado desempeñar fielmente las funciones de secretario en el presente acto, hice comparecer á un individuo que se halla detenido en este lugar, el cual impuesto del deber en que se halla de ser verdadero en sus respuestas á las preguntas que se le hagan, se le hizo el siguiente interrogatorio. -Preguntado: ¿Cómo se llama usted, de dónde es natural y vecino, cuál es su religión, su estado y ocupación? - Responde: Me llamo EZEQUIEL ZAMORA, nací en el pueblo de Cúa, Valles del Tuy, he sido vecino de esta ciudad de Cura, mi religión es la Católica, Apostólica, Romana, de estado soltero; y comerciante. -Preguntado: ¿Por qué cree usted hallarse preso en la actualidad? -Responde: Por haber sido perseguido por las Este expediente fue publicado en un cuaderno, con notas, cuyo autor no sabemos quien fue. Por la ley el reo al rendir su declaración debe estar libre de toda prisión, y se hace constar así en el proceso; y EZEQUIEL ZAMORA con un par de enormes grillos está rindiendo la suya en medio de más de doscientas bayonetas. Ezequiel Zamora General del Pueblo Soberano 38 tropas del Gobierno, lo cual ha sucedido por haber yo levantado una facción contra él, ó cooperado á ella. -Preguntado: ¿En qué términos cooperó usted a la facción que dice, ó la levantó? -Contesta: Con la lectura de la multitud de papeles que salían de la prensa llamada de oposición ó liberal, que ahora conozco por lo que he sabido eran sediciosos; papeles á cuya lectura me entregué con ardor, comencé por desatender mis ocupaciones ordinarias y concluí tomando las armas contra el gobierno de mi patria, creyendo que le hacía un servicio; y dado el primer paso, seguí de suceso en suceso hasta que fui aprehendido por un piquete de la columna de La Victoria en la noche de uno de los últimos días del mes anterior, (marzo), en el sitio de Palambra, jurisdicción de San Francisco de Tiznados (...)

-Preguntado: ¿Cuáles eran los papeles á cuya lectura ha dicho usted que se había entregado? -Responde: El Patriota, Las Avispas, El Zancudo, El Diario, El Sin Camisa, La Centella, El Rayo, El Venezolano y otros muchos que venían á mis manos de Valencia y otras partes. -Preguntado: ¿Estaba usted suscrito a todos estos papeles ó se los enviaban gratis? -Responde: Había de lo uno y de lo otro. -Preguntado: ¿Sabía usted quiénes eran los autores de aquellos escritos, pues que llegó á darles tanto crédito, que se dejó llevar ciegamente por las ideas que ellos publicaban? - Responde: Conocí como autor de El Patriota al Doctor Felipe Larrazábal: se me dijo que de El Venezolano lo era también Antonio L. Guzmán: también oí decir que algunos eran obra del Doctor Fidel Rivas, otros de un señor Bruzual del Oriente, y Las Avispas de un joven nombrado Requena, individuos todos á quienes creí con la ilustración bastante para saber lo que publicaban. -Preguntado: ¿Cuáles son los sucesos á que se ha referido usted en una de sus respuestas anteriores, los sucesos á que le condujo el hecho de haber tomado armas contra el gobierno de su patria? -Responde: Primero, el choque que tuve con las tropas del Coronel Guerrero en el sitio del Limón donde fui derrotado igualmente que la fuerza que allí mandaba compuesta de mil y un pico de hombres de infantería y caballería, fuerza que tenía por título "La Ezequiel Zamora General del Pueblo Soberano 40 Oposición" y se componía de cinco compañías, en cada una de las armas dichas y fuerza a cuya cabeza me encontraba yo con el carácter de General, segundo: el encuentro que tuve en Los Bagres con una fuerza, que mandaba "me dicen", el Capitán Villasmil, el cual por consecuencia del asalto que me hizo fue derrotado por mis tropas y muerto; Tercero: en el sitio de La Ollita tuve otro encuentro con las armas del Gobierno, pero me retiré habiendo reconocido que aquellas eran superiores á las mías. Cuarto: habiéndome dirigido de allí á las montañas de Güigüe, frente a Manuare, con más de trescientos hombres, tuve otro choque con una partida del Gobierno en el sitio de La Yuca, a donde vine de dichas montañas obligado por la necesidad ó falta de subsistencia: nos dispararon algunos tiros; pero nosotros nos fuimos, sin ser perseguidos, al sitio de Guacamaya, en donde nos rechazó otra fuerza del Gobierno, ó más bien que ésto, la noticia que tuvimos de que allí existía. Quinto: el ataque que tuvo lugar en el sitio de la Culebra y que mandé yo en persona á la cabeza de doscientos y como cuarenta hombres (32) Sexto: el suceso del sitio de Cataure, en el cual viéndonos mis compañeros y yo casi cercados por las tropas del Gobierno, disparamos algunos tiros, hicimos pie firme y al favor de la oscuridad de la noche nos retiramos. Y séptimo, en fin, el formal ataque que tuvo lugar en el sitio de Pagüito, en el cual pelearon a mis órdenes más de trescientos hombres. Son estos los sucesos más notables de lo que puedo llamar mi vida militar, desde que me decidí á obrar formalmente contra el Gobierno (...)



⁴ Piezas del proceso en el juicio criminal contra Ezequiel Zamora en 1847", en *Ezequiel Zamora. General del Pueblo Soberano*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2004, disponible en: <http://www.psvu.org.ve>